



Decretos Conscientes v/s Decretos Inconscientes en la Nueva Era..

Cultura, 10/10/2013

Decretos Conscientes v/s Decretos Inconscientes.

Una moda ya establecida en las sociedades occidentales es la práctica espiritual de Decretar con el poder del pensamiento y de las palabras una secuencia de acontecimientos deseados e imaginados por un creador individual o grupal. Hace cien años esta práctica era llamada como Afirmaciones positivas proyectadas al cosmos. Ya el codificador del yoga de la India, Patanjali, decía en sus Aforismos de Yogasutras, que un adepto del yoga podía usar el poder de las palabras para crear realidades concretas, psíquicas y físicas.

El libro de EL Secreto, escrito por una dama australiana de cuyo nombre no quiero acordarme, reforzó enormemente esas prácticas en occidente, ya de moda por las enseñanzas de Emanuel Fox y Connie Mendez, en los libros de Metafísica YO SOY. Lo mismo era enseñando por el Dr. Jorge Adoum, y otros numerosos autores esotéricos.

Ahora es tan popular esa práctica que hasta en televisión aparecen semana a semana tarotistas y chamanes urbanos que enseñan al público cómo usar esas técnicas de creación mental de realidades virtuales futuras y cambiar su destino o su karma. Lo que no dicen es que tal práctica puede fácilmente llevar a las personas a involucrarse en magia negra.

Se llenan la boca con que sólo se desea el Bien y nada más que el Bien. Pero la mayoría de las personas tienen un pésimo concepto del bien, son ignorantes religiosos, simples pecadores sin cultura filosófica, hundidos en sus oscuras circunstancias kármicas, y ven en estos ejercicios una panacea para cambiar y mejorar su realidad material y sentimental.

La gente ignorante cree que el Bien es sinónimo de Placer y de Prosperidad, y se olvidan que justamente por la búsqueda del placer y la prosperidad el Imperio Romano fue destruido y que la sociedad consumista de hoy junto al desarrollo industrial han causado el desastre ecológico de proporciones en el que estamos sumidos, sin mencionar la crisis económica europea y norteamericana desde el 2008 en adelante.

Paramahansa Yogananda tenía muy mala opinión de esas personas que intentan cambiar su karma usando los poderes de la mente en el plano material SIN EL CAMBIO PSICOLOGICO Y MORAL QUE DEBE ACOMPAÑAR ESE CAMBIO MATERIAL. Y además, la ignorancia de esos aprendices de magos es tan grande que intentan hacer de la vida de las personas una eterna primavera o un eterno verano de la vida física, lo cual es contrario al orden natural y al carácter cíclico de la realidad.

El karma es una ley de acción y reacción muy compleja. Si yo quiero buena suerte permanente debo sembrar el universo, y el éter mental del mundo de buenas obras y de buenos pensamientos, y de buenas palabras, por largos años, y a veces por una vida entera. Y aun así no lograr la meta, pues no sabemos lo que hemos sembrado antes de esta vida.

Mucha gente va a un santuario o practica mantrayoga por una hora al día para recibir bendiciones materiales y espirituales, pero basta que alguien le pise un callo del pie o le diga alguna palabra desagradable y rojos de ira descargan un chorro de garabatos contra esa persona y sus antepasados y parientes. Así todas las bendiciones, los hermosos decretos se van por el caño a la alcantarilla. Y si la buena suerte ha llegado por la puerta se ira por la ventana y no durará.

Es porque a nivel consciente hemos lanzado un decreto positivo y a nivel inconsciente hemos lanzado un antidecreto contra

nosotros mismos, por no conocernos a nosotros mismos y por no tener ética ni autodominio. No tenemos dominio sobre nuestra propia mente y pretendemos tener dominio sobre la mente universal de Dios.

Ese es el problema. En los Yogasutras de Patanjali dice que uno puede materializar las palabras, PERO EL QUE LO HACE DEBE SER UN YOGUI, DEBE TENER INTENCIONES PURAS Y DECIR LA VERDAD SIEMPRE, es decir, debe ser alguien que ha avanzado por el sendero de perfección o de santidad. Y la mayoría de quienes practican estas cosas NO SON SANTOS, como dice Isaías, en la Biblia, son personas a las cuales AUN NO LES HA AMANECIDO.

Y a esos aprendices de magos los espíritus del mal les hacen promesas, promesas que un yogui no debe creer, según el propio Patanjali. Y en occidente sabemos que según nuestra Biblia que los demonios a veces pueden hacer prodigios a favor de alguien para después encadenarlo y parasitarlo después. Un parásito astral sustrae toda la energía de una persona, igual que un vampiro.

Desde el punto de vista kármico una persona podría atraer buena fortuna con decretos por un tiempo, pero a que costo. El costo puede ser que al día siguiente de ganarnos el premio mayor de la lotería se nos declara un cáncer incurable o un accidente automovilístico se lleva la vida de uno de nuestros hijos. O caemos bajo el poder de la una mafia de distribuidores de drogas y nos volvemos adictos, o cualquier otro evento que nos demuestra que vivimos en un mundo dual y que el dinero no hace la felicidad. O bien tenemos cinco años de fortuna y después lo perdemos todo, hasta nuestra familia y la paz mental.

Nuestras decisiones externas son una cosa. Pero nuestras acciones e impulsos básicos instintivos pueden decir un decreto contrario. Un día decretamos una cosa y bajo el efecto del odio o de una depresión decretamos lo contrario. Para decretar bien deberíamos ser personas UNIFICADAS CON NOSOTROS MISMOS, ESTABLES Y EN COMUNION CON DIOS, y tratar de leer el libro del destino para actuar en concordancia con el cosmos visible e invisible. Pero si somos seres divididos por dentro jamás seremos buenos magos. Estaremos siempre haciendo dobles decretos y la mala suerte nos perseguiría igual.

Y éticamente puede ser que nos equivoquemos, pues para que el éxito nos acompañe siempre en la vida a alguien le debe ir mal. Si nos encontramos 50 dólares en el suelo y eso responde a nuestros decretos es porque alguien perdió ese dinero. Y tal vez era algo vital para esa persona, para comprar medicamentos, o era el sueldo de trabajo de una persona pobre. Y nuestro poder mental trajo los billetes hacia nosotros. Nosotros nos alegramos y otro se pone triste. Uno gana y otro pierde.

El mundo es dual, es maya. Puede que ud. Gane riquezas enormes y al final del camino usted condena su alma a las tinieblas. Pues el dinero, como la inteligencia y el conocimiento, son bienes instrumentales. Usted será juzgado según cómo use del dinero o de cualquier bien instrumental que posea. Y lo que posea solo lo tendrá temporalmente, por un plazo, pues solo Dios es eterno.
